

PONIÉNDOLE FIN AL RACISMO DONDE SE ENCUENTRE

Un curso intensivo equipa a las proveedoras de cuidado para niños para una misión crucial: enseñarle a una nueva generación a combatir el prejuicio.

Por Laurie Olsen y Nina Mullen

UNA NIÑA PEQUEÑA corre hacia los columpios, las trenzas volando, pero para en seco. Dos niños sentados en la estructura la retan, "¡No niñas en el columpio de llanta! No puedes jugar aquí."

Dos pequeñas amigas en la esquina de juego se preparan para jugar de casa. La niña más alta, parándose firmemente con las manos en las caderas, le insiste a la que está en la silla de ruedas, "Tú tienes que ser la bebé porque tú no puedes caminar."

Un niño de cuatro años de edad, nuevo en el centro de cuidado de día, se echa atrás contra la maestra rubia, de cara rosada que lo lleva en un gran recorrido. Una maestra latina acaba de saludarlo con acento español. "No me gusta ella," dice el niño. "Ella habla raro. Dígale que se vaya."

Tres niños preescolares corren dando vueltas pegando gritos de guerra y pretendiendo escalpar a los otros niños. Ellos le insisten a la maestra inquisitiva que así es como los verdaderos indios se comportan. Ellos lo saben, porque acaban de ver "Peter Pan."

Esta clase de incidentes ocurren cada día en los programas de niñez temprana. Estos son ejemplos de "pre-prejuicio," las semillas que pueden florecer en los niños pequeños en verdadero racismo y sexismo con el refuerzo de la sociedad—o ser internalizadas por los niños cuando crecen en la forma de vergüenza y de odio de sí mismos, dice Julie Olsen Edwards, una educadora de Santa Cruz.

Edwards es una de las maestras vanguardistas dedicadas a ayudar a transformar los brotes de prejuicio en los niños y las niñas [y convertirlos] en apreciación por las diferencias de la raza humana. Ella enseña el curso Curriculum de Antiracismo en Cabrillo Community College, estructurado para gente que trabaja con niños y niñas pequeños(as). Edwards y otros maestros en un creciente número de instituciones tan distantes como Santa Bárbara City College, Michigan State University, y la Universidad de Minnesota usan este novedoso programa, iniciado por Louise Derman-Sparks, una experta en diversidad y justicia social. Un equipo de educadores

multiculturales dirigido por Derman-Sparks, miembro de la facultad de Pacific Oaks College en el sur de California, escribió uno de los textos usados en el curso de Edwards. El libro, *Curriculum de Antiracismo: Instrumentos para Habilitar el Poder de los Niños y Niñas Pequeños(as)*, del cual más de 49,000 copias se han vendido desde su publicación en 1989 por la Asociación Nacional para la Educación de Niños Pequeños (National Association for the Education of Young Children).

La premisa básica del curso de Antiracismo es que los niños y las niñas desde muy pequeños(as) absorben los prejuicios hablados y no hablados de la sociedad en contra de la gente que tiene diferentes tonos de piel, culturas y estilos de vida. Un papel principal de la educación de la niñez temprana debería de ser, entonces, el de ayudar a los niños a hablar y a entender las diferencias entre la gente, a desarrollar las aptitudes para identificar el prejuicio cuando ocurre, y para adquirir la fortaleza para defenderse así mismos como a los demás de frente a la injusticia.

En la primavera pasada 34 estudiantes, de 17 a 54 años de edad, se inscribieron en la clase de Edwards, la cual no recibe ninguna credencial del estado ni tiene requisitos de graduación del colegio de la comunidad. Todos los estudiantes estaban trabajando con jóvenes de varias culturas en innumerables centros de cuidado, de educación de niñez temprana, y en lugares de servicio para niños y niñas. Muchos de los estudiantes tienen hijos. Venir a la escuela una noche a la semana y a un taller que dura todo un sábado requirió mucho esfuerzo. La proporción normal de estudiantes que no terminan los cursos del colegio de la comunidad es aproximadamente del 40 por ciento. Sólo dos gentes abandonaron este curso, el cual no se había enseñado nunca antes en Cabrillo.

Identificar nuestras propias culturas primero

El curso empezó de manera altamente personal—enfocando en las estudiantes más bien que en los niños. Todas las miembros de la clase identificaron sus propias culturas—sus etnicidades individuales, sus religiones, sus clases socioeconómicas, etc. Mientras las estudiantes luchaban a través de este intenso proceso de llegar a definiciones de cultura personal, Edwards las separó.

Una mujer dijo, “Yo realmente no tengo ninguna étnicidad. No hay mucho en mis antecedentes digno de mencionarse.”

“Bueno, ¿donde creció?” Edwards le preguntó.

“Sencillamente en una familia blanca de fanáticos racistas del sur. Por eso es que me moví aquí a California, para alejarme de ellos,” la estudiante respondió en tono menospreciativo. Reconociendo el dolor en esa declaración, la maestra animó a la estudiante a hablar más. “Es difícil alejarse de la familia,” dijo Edwards. “¿Qué había en su formación que moldeó tal clase de fortaleza y sentido de sí misma?”

Después de algunos minutos, la estudiante declaró con orgullo. “¡Creo que yo verdaderamente soy la nieta de mi abuela! Ella fue una mujer increíble. Una mujer del sur, fuerte, obstinada. En medio de esa intolerancia y fanatismo, ella me enseñó a actuar por mis convicciones y a lanzarme por mi cuenta.”

Tal ejercicio es crucial, dijo Edwards, porque el curriculum de antiracismo para los niños debe de comenzar con un curriculum de antiracismo para los adultos. “Cuando un adulto trabaja con una niña pequeña, en muchos sentidos el adulto es el curriculum. No hay manera de trabajar con los niños sin los mensajes básicos que lo que enseña viene de quien es usted como un ser humano. Sin un profundo orgullo en su propio ancestro, usted no podría ayudar a los niños a desarrollar orgullo y estima propia. Así es que en mi curso tenemos que explorarnos a nosotros mismos—nuestras propias experiencias y prejuicios y temores—a un nivel intelectual y emocional. Yo trato de personalizar para cada uno de mis estudiantes los conceptos de étnicidad, de cultura y de género, y de prejuicio y orgullo.”

Tratar con esos temas puede ser “material pesado,” agregó Edwards. “Pero los estudiantes se sienten comprometidos hacia los niños a quienes enseñan, y verdaderamente quieren prevenir que otra generación de niños y niñas crezcan lastimados por el prejuicio. Yo en realidad admiro esa dedicación, y eso es lo que ayuda a los estudiantes a pasar por la etapa muy difícil de concientización en las primeras semanas de este curso.”

Edwards trata de demostrar lo que ella espera que sus estudiantes aprenderán a hacer con los niños a quienes enseñan: para ayudarles a sentirse conectados a sus familias y a sus pasados, a formar un sentido de identidad y de orgullo, y a usar ese conocimiento para formar conceptos positivos de las etnicidades, identidades, clases y cultura de los demás.

Edwards reconoce que su curso necesita ser tan concreto y pragmático como sea posible para que las estudiantes puedan transferir lo que aprenden en clase directamente a su trabajo con los niños. El término proyecto en este curso no es un papel, es el curriculum.

Las estudiantes no solamente escuchan las pláticas de Edwards sobre la diversidad en California, sino que también aprenden cómo crear

rompecabezas y a laminar libros con esas imágenes positivas y diversas. Ellas aprenden, también, acerca de las condiciones de los niños y niñas en California, y cómo discutir los temas clave con sensibilidad con sus pequeñas encomiendas.

Las caras de la diversidad

En la segunda semana, la clase presencié la belleza de la diversidad por medio del primero de muchos proyectos de grupo. Las estudiantes entraron en la clase directamente del trabajo, comiendo cenas traídas en bolsas de papel y de restaurantes de comida rápida. Desplegaron grandes hojas de papel ordinario en el piso. Edwards les había pedido que trajeran fotos de caras que les atrajeran—una foto de una persona de su propia cultura o grupo étnico, y una de otro grupo.

Un poco inhibidos, los estudiantes comenzaron a pegar las fotos en su sección del papel. Mientras que el montaje tomaba forma, una animada conversación surgió. Las exclamaciones de “ah” de los estudiantes y los comentarios sobre las imágenes que los otros habían escogido, comenzaron a ayudar a darle forma al trabajo de cada uno. Una estudiante se estiró para alcanzar el pegamento al otro lado para pegar una imagen de un hombre blanco barbudo del mediterráneo junto a un infante tibetano sonriendo. Otro puso una foto de una modelo de impresionante belleza, una afro americana delgada vestida con ropa de diseñadores junto a un abuelo irlandés sosteniendo a un bebé. Muchos trajeron fotos de los miembros de sus propias familias. Mientras que el grupo se relajó, los estudiantes identificaron unos con otros estos rostros de familia.

Edwards estaba satisfecha. La actividad había hecho participar a las estudiantes unas con otras—y en la actividad de observar realmente y apreciar las variedades de los rostros humanos. Es más, hacer montajes es una actividad que las estudiantes pueden hacer igualmente bien con sus preescolares. El montaje completo se colgó en la clase durante todo el semestre, como un recordatorio de la verdadera diversidad humana en el mundo de afuera.

Más tarde en el curso, las estudiantes escribieron acerca de su herencia cultural. Se les pidió que incluyeran un cuento de su historia familiar que demostrara resistencia a la opresión de la sociedad, ya fuera que esto hubiera causado sufrimiento a los miembros de la familia por su étnicidad, idioma o cultura—o que los hubiera convertido en opresores de otros. Cada familia tenía tal historia, Edwards dijo, y descubrir ese conocimiento ayuda a

las estudiantes a entender la opresión sistémica, una fuerza formidable con la cual ellas tuvieron que lidiar durante el semestre.

La esencia de la opresión sistémica

La opresión sistémica, de acuerdo con Edwards, es la forma cómo un grupo que tiene poder domina a otro por medio de control directo y de información errónea que se encuentra impregnada en todo acerca de raza, étnicidad u otros aspectos del grupo-objetivo. Edwards trató de distinguir entre opresión sistémica y la clase de sufrimiento que ocurre entre dos personas cualesquiera. Ella comparó a una niña afro americana, a quien la molestaban porque su pelo es lanudo, con una niña rubia, a quien la molestaban por la falta de color en su pelo.

Ambas niñas se sintieron heridas por el ridículo. Pero para la niña afro americana, todo el mundo hace eco del mensaje que su pelo, su persona, es inaceptable. Los libros que ella ve en la biblioteca, las carteleras, los anuncios en la televisión, casi nunca muestran a niñas con pelo lanudo. En lugar, ellos ensalzan las virtudes del pelo suelto, largo y de color claro. La niña afro americana "internaliza" esos mensajes y le pide a su madre que pase horas tratando de alisarle su pelo "feo."

Para dar un poco más de luz al concepto de la opresión sistémica, Edwards introdujo el modelo ecológico del desarrollo del niño de Uri Bronfenbrenner, el cual enseña, esencialmente, que los niños son criados por la sociedad tanto como por sus padres. Este es un mensaje importante—que los padres no son totalmente responsables por lo que sus hijos e hijas aprenden ni por la forma cómo se desarrollan. La socialización de la sociedad es fuerte, y uno de los componentes clave es el apego al significado y a la posición de los grupos específicos raciales, de género, de clase o culturales. Y todos, ella enfatizó, han estado en ambos lados como opresores y como objetivos de la opresión sistémica.

Edwards, sabiendo bien que la naturaleza impetuosa de este material puede perderse fácilmente en retórica, inmediatamente organizó la clase para otra actividad que se ha convertido en una característica común en los talleres que tratan con raza y prejuicio. Ella dibujó una línea imaginaria en el centro de la clase. Empujando las sillas fuera del camino, ella llamó a un lado del salón "la población-objetivo." Les dió instrucciones a los estudiantes que se movieran a un lado o al otro, dependiendo de si ellos habían sido objeto de las opresiones sistémicas que ella nombrara. "Gente de color." Dos gentes se movieron al otro lado. "Mujeres." La mayoría de la clase ahora se cambió de lados. "Aquellos para quienes su lenguaje primario no es el inglés."

“Gente con discapacidades incluyendo obesidad.” “Gente menor de 18 años.” “Gente de más de 50” “Gente que creció en familias cuyos padres (padres y madres) trabajaron con sus manos para ganarse la vida.”

Mientras que los estudiantes se movían de un lado al el otro de la línea, la emoción en el cuarto era palpable. Los estudiantes fueron sacudidos— algunos por el reconocimiento público de ser el objetivo del prejuicio, algunos por el dolor de verse a sí mismos del lado de los opresores. Más tarde, en pares, los estudiantes tuvieron tiempo para reaccionar. Entonces Edwards le preguntó a la clase, “¿Cómo les afectó este ejercicio? ¿Cómo fue estar en el lado de la población-objetivo? ¿En el otro lado? ¿Qué les vino a la memoria? ¿Qué aprendieron?”

“Yo me asombré cuando usted llamó a la “Gente judía,” dijo una estudiante. “Usted nunca debe de pedirle a los judíos que se paren solos fuera de la línea.” El dolor del Holocausto se volcó en la agonía de su voz.

Otro protestó, “¿Por qué el hecho que mi padre trabajó con sus manos significa que yo fui de un grupo-objetivo? Yo no pertenezco allá de la misma manera que los otros grupos.”

Aún alguien más dijo: “Yo detestaba estar en el grupo no-objetivo. Yo nunca he herido a nadie. Yo no quiero ser culpado por lo que otros han hecho. Parecía que al mirar pasada la línea que yo era culpable.”

Y el cuarto proclamó, “Fue increíble moverse de un lado al otro, y realizar que yo puedo estar en cualquier lado y aún ser la misma persona. No es cosa de ser una buena o una mala persona. Yo me dí cuenta que todo lo que tenemos son experiencias de los dos lados. A mí me ayudó a sentirme menos culpable.”

La discusión giró en torno a la diferencia entre sentir reproche y culpa por un lado, y responsabilidad por el otro. Edwards insistió que el punto no es sentirse culpable, pero reconocer y hacerse responsable por cambiar la naturaleza de la opresión sistémica. Ella aseguró que pocas gentes oprimen a otras gustosamente o a sabiendas. Sentirse culpable porque uno está en un grupo que se aprovecha de los privilegios de otros que están oprimidos no cambia nada. La acción cambia. Reconocer cómo funciona la opresión, darse cuenta de los propios privilegios, y luego hacer una decisión de cambiar el sistema de opresión—esto es hacerse responsable.

Luego, Edwards intentó traer entendimiento sobre los métodos de opresión sistémica. La clase se dividió en seis grupos. “Ustedes han sido enviados a Marte con 10,000 otros habitantes de la tierra,” dijo Edwards. “Allí hay

200,000 marcianos. Ellos son verdes, aunque generalmente se miran como nosotros (dos ojos, una nariz, una boca, dos piernas, etc.) Podemos hibridar. Ustedes, como habitantes de la tierra, son sobrepasados en número de 20 a 1, pero su trabajo es mantener control de los marcianos y de su planeta. Ustedes deben de hacer que los marcianos se den por vencidos, porque la fuerza por sí sólo no lo va a lograr.”

Luego ella les pidió a los grupos que seleccionaran un tema—educación, vivienda, cuidado de salud, justicia, economía, los medios de comunicación— y que diseñaran el sistema para que los habitantes de la tierra pudieran mantener control.

Durante quince minutos, los grupos escribieron planes en grandes hojas de papel dispuestas alrededor del cuarto. El silencio llenó el cuarto mientras que las estudiantes leían un plan después de otro. Un sistema de vivienda anunciado como disponible para todos, pero con un precio que sólo aquellos con los salarios de los habitantes de la tierra podrían comprarlas. Un sistema de escuelas que enseña solamente la historia de la tierra e ignora la de Marte. Una jerarquía educacional que selecciona a unos marcianos que se miran y actúan casi como habitantes de la tierra y les dan recompensas, pero que castigan a los otros marcianos por hablar su propio idioma.

Un estudiante finalmente se atrevió a decir, “Me siento terrible.” Otra dijo que odiaba el ejercicio. “¿Por qué?” le preguntó Edwards. “No me gusta saber que todos sabíamos cómo diseñar esta clase de sistema,” contesto la estudiante. “¿Cómo lo sabía? Preguntó Edwards. En una voz baja, la estudiante respondió. “Porque esa es la forma que el mundo es en realidad.” Edwards estuvo de acuerdo. “Es aterrador y doloroso darse cuenta cuán profundo está en nosotros el conocimiento de cómo funciona la opresión,” dijo ella. La gente aprende a sentirse avergonzada por su acento, su pelo, u otros signos de pertenecer al grupo-objetivo—o muchos se ciegan a la realidad de su propio privilegio y al dolor de los grupos-objetivo a los cuales ellos no pertenecen.

Nosotros nos distanciamos de la gente y vivimos con miedo de ellos,” dijo Edwards—miedo que puede volverse odio manifiesto, violencia e intentos de controlar a otros grupos. “Pero ninguno de nosotros nacimos con ese conocimiento ni con la información errónea. Ésta es una conducta aprendida,” ella insistió, “y nosotros podemos responsabilizarnos por cambiarla.”

Lo que los niños ven en su mundo

A los estudiantes también se les pidió que enfoquen en lo que se les está enseñando a los niños y a las niñas acerca de la naturaleza de la experiencia humana al hacer uno de los siguientes ejercicios:

1. Observe tres horas de televisión para niños. Lleve la cuenta de cuantos hombres, mujeres, gente de color, y gente con discapacidades ve usted. Note el estado y el carácter asignado a cada tipo.

2. Mire en la tienda de video local la sección para niños. Lleve la cuenta de los caracteres principales de acuerdo con sexo, raza y discapacidades.

3. Vea cualquier película anunciada como una película para niños. Evalúe los mensajes disimulados y los explícitos acerca de hombres, mujeres, gente de color, y gente con discapacidades.

4. Vaya a la sección de niños de la biblioteca o de la librería. Haga una lista de todos los libros que pueda encontrar con niños hispano-americanos en ellos.

5. Analice el ambiente físico de su propio salón de clase – las muñecas y los muñecos, los libros, las fotos en las paredes. Recuerde que la ausencia es también un mensaje. ¿Qué les enseña a los niños su salón de clase?

Los estudiantes indignados irrumpieron como un vendaval a la siguiente clase. “¡No puedo creerlo! ¡Yo he estado viendo las caricaturas de los sábados en la mañana por años, y nunca noté qué terrible es para las niñas!” “Yo no puedo creerlo, con todos los niños hispanos en este país, yo sólo encontré tres libros para niños pequeños que tenían hispanos en ellos en toda la biblioteca.” “Yo paré enojándome con la gerente de la tienda de videos a causa de la selección existente. Yo regresé y le pedí disculpas y tuvimos una buena conversación.”

Claudia, una proveedora de servicio de cuidado familiar en casa, ha escogido analizar el medio físico de su propio programa. Ella estaba sorprendida por lo que encontró y les pidió a los niños bajo su cuidado que observaran con ella las fotos en la pared. “Algo está mal con estas fotos en nuestra pared” explicó ella. “Ayúdenme a ver qué es lo que está mal. ¿En qué forma demuestran estas fotos la manera en que los niños son en realidad, y en que forma no?”

Los niños inmediatamente comentaron. “Nadie está yendo al baño,” dijo un niño, haciendo que el grupo tuviera una explosión de risa apreciativa. “Ninguna tiene mi color de piel.” “Ninguno de esos niños tiene hoyos en sus

rodillas.” Después de una letanía de reconocer lo que faltaba, los niños y las niñas revisaron un montón de revistas e hicieron un montaje. Lo llamaron “Cómo los chiquillos se miran verdaderamente” y con orgullo tomaron turnos para llevarlo a sus casas y enseñarlo a sus familias.

En la clase de Edwards, se les ha asignado a los estudiantes a que traigan libros de niños apropiados para las edades de los niños que demuestren cada grupo-objetivo discutido, por ejemplo, niñas en hogares de clase trabajadora, o niños en familias que no siguen el modelo nuclear tradicional. Durante los primeros minutos de cada clase, los estudiantes pusieron sillas en un gran círculo y apilaron los libros que habían traído. Durante el semestre, la clase desarrollo una bibliografía de libros de niños que son ejemplo de la diversidad de la experiencia humana.

Las siguientes siete lecciones fueron dedicadas a una clase de opresión específica y a su impacto en los niños: el racismo, el etnocentrismo, el poder del lenguaje y la cultura, los niños y las niñas bilingües y biculturales, clase, estructura de la familia, “Dias santos, dias festivos, y totalmente aturcido,” o “Curriculum en un mundo de diversidad religiosa.” Las lecturas y las clases proporcionaron una estructura conceptual para explorar estos temas.

Para cada tópico introducido a la clase, se invitó a un grupo de expertos representativo—incluyendo gente biracial, judíos, gente con discapacidades físicas, y gente que creció en hogares donde el inglés no era el lenguaje de la familia. A cada grupo se le hicieron una serie regular de preguntas:

1. ¿Qué fue maravilloso para usted de haber crecido mexicano americano (o con una discapacidad física, o como hijo de un inmigrante, o como un musulmán, etc.)?
2. ¿Qué fue difícil para usted?
3. ¿Cómo lo ayudaron o le dañaron las escuelas su sentido de ser un mexicano-americano? ¿Budista?, ¿etc.?
4. ¿Qué es algo que usted no quisiera volver a oír otra vez?
5. ¿Si los trabajadores del cuidado de niños o las maestras quisieran ser aliadas de sus niños o del niño que usted fue, qué deberían ellos/ellas de hacer?

Unánimemente, los estudiantes hablaron del poder de estos grupos de expertos. Cap, uno de los tres hombres en la clase, es un interno en Cabrillo Child Development Center.(Centro para el desarrollo del niño de Cabrillo).

Por medio de las discusiones después de la sesión con los grupos de expertos, él dijo, que él y sus compañeros de clase aprendieron a tomar riesgos personales discutiendo temas que la gente teme que van a alejar o a enfurecer a otros. "Yo puedo comenzar a definir lo que me vino a mí después de escuchar a los expertos y compartirlo sólo con otra persona," él dijo. "Cambia de un pensamiento que pasa a algo más concreto."

A veces él estaba sorprendido de sus propias reacciones. Un grupo de expertos le pidió que recordara a una familia judía de su infancia. "Yo era buen amigo del hijo después de la escuela, pero no en la escuela," él dijo "yo actuaba diferente hacia él en la escuela. Yo me sentía culpable. Esta clase me trae todo eso de vuelta."

Cuatro pasos para luchar contra los prejuicios

Al hablar de prejuicio y de diversidad, las estudiantes también compartieron sus estrategias para tratar con los niños. Una sesión, por ejemplo, enfocó en las diferentes estructuras de la familia: familias de homosexuales y lesbianas, familias de divorcio, familias de acogida, familias mixtas y familias comunales. "No existe una forma universal," comentó Edwards. "En una sociedad diversa, el trabajo de la maestra es ayudar a los niños y a las niñas a entender el espectro de la diversidad y a tener un sentido de dignidad acerca de las circunstancias de su propia familia."

Una de las estudiantes más jóvenes tímidamente levantó su mano. "Yo creo que hice un error. Acabo de mandar un montón de cartas a los padres de mis chiquillos, y yo sencillamente asumí que debería de ser 'Sr. y Sra. Tal'. No estoy segura de lo que debería de haber hecho." Otro estudiante ofreció, "¿Qué tal 'a la Familia de X'?" Edwards tomó un libro, *La idea de Irene*, acerca de una niña pequeña que no quiere ir a la escuela por ser el Día del Padre, y todos van a hacer tarjetas. Pero Irene no tiene un padre. Ella decide ir a la escuela y hacer una tarjeta que diga cuán feliz es ella de tener una madre y una hermana y un gato. Edwards les preguntó a sus estudiantes que hablaran acerca de lo que hacen en sus programas de niños para los Días de las Madres y de los Padres. La clase describió en el pizarrón los cuatro pasos en el curriculum de antirracismo en lo que se refiere a este problema:

Primer paso: Ayude a los niños a desarrollar un fuerte sentido de estima propia y de conocimiento de sí mismos.

Ayude al niño a hacer una tarjeta que sea apropiada para la situación de su familia.

Segundo paso: Ayude a los niños a reconocer y a identificar la diversidad de la experiencia humana, y a adquirir un conocimiento exacto de la diferencia humana. Hable acerca de las diferentes clases de familias que existen. Lea un libro tal como *La idea de Irene*.

Tercer paso: Desarrolle la habilidad de reconocer la injusticia, tanto tácita como manifiesta. Muéstreles a los niños una colección de tarjetas del "Día del Padre" de Hallmark. Pregúnteles "¿Cuál es el problema con estas tarjetas? ¿Son estas tarjetas para todas las familias? Saque las "Muñecas Personaje" multiculturales (vea historia adjunta) e imagine las diferentes clases de familias que puedan tener. Pídales a los niños y niñas que discutan qué clase de tarjetas escribiría cada muñeca.

Cuarto Paso: Desarrolle un sentido de habilitación de poder, y las aptitudes para que actúen por sí mismos o con otros en contra de la injusticia. Planee una sesión para que todos los niños participen en darle un nuevo nombre al Día del Padre que sea más apropiado para todas las familias, por ejemplo, "Día de la gente que nos quiere." Ayude a los niños a escribir una carta a una compañía de tarjetas con sus sugerencias.

Con frecuencia, los materiales educativos apropiados para el planteamiento de antiracismo no existe. Así, la responsabilidad reside en las maestras para hacerlos—estas habilidades se enseñan en el curso durante un sábado completo en un taller.

Hacer libros, muñecos(as), y montajes es importante para darle a la clase un sentido de poder hacer algo. "La tarea más fácil para mí es tratar de que mis estudiantes encuentren maneras de apoyar el sentido de identidad y de orgullo de los niños," dijo Edwards. "La tarea más difícil es ayudar a mis estudiantes a entender cómo intervenir. Qué hacer cuando una niña angloamericana dice que su piel es de color 'normal'. Qué decir cuando un niño hispano dice que su piel es blanca o negra. Cómo plantear la información errónea que crea y eterniza los estereotipos. Cómo ayudar a los niños que excluyen a las niñas del columpio de llanta, y a los niños que creen que con gritos de guerra es cómo los indios se comportan. Nosotros tratamos de hacer mucha resolución de problemas en nuestra clase. Pero yo continuamente pienso acerca de cómo hacerlo más efectivamente."

La última etapa del enfoque de antiracismo es "la habilitación de poder." La pedagogía efectiva de educación para la niñez temprana incluye escuchar verdaderamente a los niños, alentándolos a que hablen más alto, dándoles el lenguaje que les permita describir sus sentimientos, y ayudándoles a analizar los temas y a resolver los problemas. Es muy importante que ayudemos a los niños a pensar acerca de lo que oyen y que no simplemente

acepten todo como un hecho,” dijo Edwards. Necesitamos darles los instrumentos para que hagan preguntas, y proveer mucho apoyo de los adultos cuando los niños adoptan una posición firme sobre temas de justicia y exactitud.”

Afortunadamente para Edwards, todo su departamento apoya su curso, a veces ofreciéndole comentarios colegiales animados cuando ella solicita consejo. Es un departamento que durante 20 años ha sentido la responsabilidad de restringir los prejuicios. La colaboración es esencial—el aislamiento es aniquilador—dice Edwards, porque la clase trata con temas tan duros y emocionales. “Me dá miedo como maestra hacer cosas que puedan ser dolorosas para mis estudiantes, o que ellas puedan resistir. Yo me preocupo continuamente acerca de si puedo moverlas a un lugar positivo donde se sientan confiadas y capaces de ir hacia delante y de cómo hacerlo.”

Es imposible enseñar un curso como éste sin hacer errores, ella admitió. “Si yo hubiera esperado hasta sentirme ‘segura’ de tratar con los temas de racismo y cultura y género y clase con mis estudiantes, nunca hubiera logrado enseñar el curso, yo necesito gentes a mi alrededor que entiendan lo que yo estoy tratando de hacer, para que me ayuden a reírme de mis errores y a venir con ideas geniales sobre cómo hacer las cosas en nuevas formas.”

Ella también entiende que sus estudiantes van a necesitar apoyo para poner en práctica los planteamientos de antiracismo. Las últimas dos sesiones se enfocan en ayudarlas a comenzar sus propios programas de antiracismo: “Padres (madres y padres) y el personal: Haciendo cambios juntos” y “Comenzando, siguiendo la marcha.”

Al final del curso, la asistente de maestra de la escuela primaria, Sue Kissell, habló con Edwards acerca de cómo la clase le ha afectado a ella. Ella habló sobre encontrar libros que caractericen la diversidad. Kissell fue la única persona que sacó un libro de la biblioteca sobre inventores negros todo el año. Cuando Kissell sugirió el libro sobre inventores negros, la maestra dijo que no lo necesitaba. “Yo me enojé,” dijo Kissell. “Yo me dí cuenta que éste era un ejemplo de información errónea por omisión. Así es que fui a la biblioteca y saqué el libro para ella, y le enseñé lo bueno que es el libro y los maravillosos inventos que contiene.

“Esto es algo que yo no hubiera hecho antes, involucrarme de esa manera, considerar la importancia de que haya imágenes de inventores negros,” ella agregó. Pero su nueva perspectiva—y el impacto que tendrá en los niños—es en realidad de lo que se traba en este curso. “Yo no soy una persona política, y nunca me consideré como una activista, o por lo menos yo no era

una activista,” Kissell dijo, “Pero yo encuentro que estoy cambiando. Es más claro para mí que necesito hacer ciertas cosas.”

Laurie Olsen, directora ejecutiva de California Tomorrow (California Mañana), es autora de Crossing the Schoolhouse border, Bridges and Embracing Diversity. Nina Mullen, ex coordinadora del proyecto para California Mañana y co-autora de Embracing Diversity, es miembro de la junta de Refugee Transitions en San Francisco.

Haciendo muñecas y libros multiculturales

En un sábado soleado de primavera, los estudiantes del curso de Curriculum de Antiracismo en Cabrillo Community College están esparcidos sobre almohadas, una alfombra suave para que los niños/niñas que empiezan a andar puedan gatear en ella, y sillas hechas para los niños pequeños. La atención de todos se enfoca en una miembro de la clase Claudia Vestal, que está sentada en una silla baja con sus piernas estiradas. Su pelo está apilado libremente en la parte alta de su cabeza. Una sonrisa calmada calienta su cara mientras que moldea un calcetín de color café claro en la forma de un torso sobre su regazo. A su lado hay una caja de muñecos(as) ya terminados(as) hechas de calcetines, cada uno(a) teñido(a) de un diferente tono de tez. Paso a paso, ella demuestra cómo hace estos muñecos. Luego ella pasa de uno a otro algunos de sus productos ya terminados para que los estudiantes los examinen, acaricien, golpeen y admiren entusiásticamente. Pero éstas no son muñecas ordinarias. Éstas son muñecas (y muñecos) “Personaje” que representan a los niños y niñas de varias culturas y también a los jóvenes con discapacidades. Los muñecos o las muñecas Personaje traen diversidad a los salones de clase y centros de cuidado diurno donde es posible que no exista y ayuda a los niños a entender y a apreciar la variedad humana. Las muñecas están entre los instrumentos que los miembros de la clase van a aprender a crear durante este taller especial de un día entero.

Claudia presenta las muñecas una por una como lo haría en la clase de preescolares que ella enseña cada día.

Primero, allí está Ned, con pelo rubio que cae libremente alrededor de sus orejas. Él usa pantalones de lona y una camisa de cuello de tortuga en un rojo brillante. Tiene pecas en sus mejillas. Claudia comienza la historia de Ned, un muñeco que vive solo con su abuela. Otros niños lo molestan porque él hablaba en voz muy alta. Un día, la maestra de Ned sugirió que se

le revisara su habilidad de oír. El buen doctor encontró que Ned tiene dificultad para oír. Así es que Ned consiguió un aparato para oír, y si uno le hace el pelo para atrás, puede ver el aparato envuelto alrededor de la parte de atrás de su oreja.

Claudia describe cómo es que el aparato para oír funciona y lo que pasa cuando una persona no puede oír bien y acerca de las gentes que no pueden oír del todo y que usan sus manos para hablar.

En la clase de preescolares de Claudia, todos los niños conocen a Ned. Con frecuencia ellos hablan acerca de cómo se sentirían ellos/ellas si fueran molestados como otros han molestado a Ned, o imaginan cómo sería no oír bien, como Ned. Por medio de Ned, Claudia ha puesto a sus estudiantes cómodos acerca de los exámenes auditivos venideros, así como acerca de hablar de las diferentes formas en que las familias están organizadas. Ned comparte una caja con otras muñeca que Claudia ha creado. Allí está Samantha, una niña afro americana que vive con su madre y su padrastro; Maria, una niña mexicano americana que habla español en la casa con su familia; John, un nativo americano de la Tribu Ohlone, habitantes del área de Santa Cruz cuando los europeos arribaron; y Yee, una niña vietnamesa con pelo negro largo.

Éstas no son muñecas con las cuales los niños juegan, sino que más bien, personajes en las vidas de los niños y niñas. Cada muñeca o muñeco tiene una historia, una vida y una familia. No son estereotipos, pues cada cual tiene específicas cosas que le gustan y que le disgustan, mascotas, experiencias, personalidades. Talvez un muñeco vive solamente con un su padre o con su madre y visita al otro, abriendo oportunidades para que los niños en la clase hablen acerca de sus propias experiencias familiares. Los muñecos Personaje son una parte central del enfoque del Curriculum de Antiracismo, pero hay otras formas de introducir diversidad. Más tarde en el día, las estudiantes van a ir de la demostración de Claudia con sus muñecos a otro cuarto donde ellas aprenderán a laminar fotos y a hacer libros.

Esparcidos sobre las mesas hay revistas y montones de recortes. Una estudiante, Caroline Flores, se inclina sobre la mesa para recortar fotos para un libro que está haciendo para el centro de cuidado que ella dirige. Ella tiene una cara de triunfo. "Mire lo que encontré, una foto de una mujer hispana en una silla de ruedas," ella se admira. "No lo puedo creer, esto es excelente." Hay algunas fotos de hombres en sillas de ruedas a causa de los deportes tales como baloncesto en silla de ruedas o carreras, ella explica, pero es difícil encontrar fotos de mujeres en sillas de ruedas. Y encontrar a una mujer hispana en las revistas es difícil también. Aquí, ella ha encontrado una que está vestida como una profesional y se mira muy bonita.

Flores creció entre hispanos en Watsonville y se interesó de niña en cómo la gente se relaciona con otras culturas. Ella ha estado buscando un curso de antirracismo por un largo tiempo. "Yo creo que yo resiento en hecho de la invisibilidad de la gente café así es que yo siempre busco cosas que yo puedo hacer," dice ella. Inicialmente, Flores comenzó a buscar imágenes positivas de latinos en revistas para usarlas en su trabajo [y en su casa], ya que su esposo y sus hijos son mexicano americanos, "Yo quería imágenes positivas en mi hogar con mis hijos y luego los quería a ellos en mi clase." La gente le da sus revistas viejas. Recientemente ella esta más animada por los nuevos libros y revistas, tales como La Familia de Hoy ("Today's Family") que muestran modelos de conducta positivos de hispanos. "Talvez los tiempos están cambiando finalmente," dice ella.

Caroline hasta enseñó sus materiales de antirracismo a los padres en su centro de cuidado diurno, con resultados favorables. Ella les preguntó que sentían ellos que debía de reflejarse en la clase acerca de la familia. Cada padre o madre escribió un pequeño papel acerca de la familia de su propio hijo/hija: que eran los prestadores de cuidado; de dónde vino la familia; sus raíces (la mitad de ellos son nuevos inmigrantes); y algo que es especial acerca del niño en la familia.

Ahora, la clase de Caroline está haciendo un libro con fotos que los niños han traído de casa. Otra estudiante, Carol Rodriguez, orgullosamente muestra el libro que ella hizo para el centro de cuidado La Ponda, titulado Pelo, está lleno de cabezas con pelo negro, largo y sedoso, pelo rubio colochó, pelo café crespo, pelo rojo ondulado. Estas son fotos de niños de Japón con flecos lacios, un hombre de tribu con un enorme cantidad de pelo enmarañado decorado con paja y tela. Carol ha involucrado a los niños en la hechura de libros, también. Ella les ha pedido que se miren en un espejo y que terminen tres oraciones describiendo sus colores, "El color de mi pelo es _____. Mis ojos son _____. Mi piel es _____." Carol escribió las oraciones, fotografió a cada niño, y montó los dos elementos en una página individual. Una niña angloamericana describe su color de piel como "gris," otra como "regular." Tres niños latinos describen su piel como "negra," "blanca" y "simple." Carol dice que el libro es uno de los más populares en la clase. Carol creció leyendo Dick y Jane, pero ella sabía que su familia era diferente. Su padre era minusválido y su madre trabajaba largas horas fuera de la casa. Ahora aunque hay libros que muestran diferentes tipos de estructuras familiares, a Carol todavía le gusta crear sus propios productos para los niños, el trabajo práctico, dice ella, combinado con los productos terminados hermosos y diversos, les da a "mis muchachos un sentido de validación y un sentido de ser."

Recursos para un plan de estudios de Anti-prejuicio

Derman-Sparks, Louise and the ABC Task Force. *Anti-Bias Curriculum: Tools for Empowering Young Children*. National Association for the Education of Young Children. 1989. Available from NAEYC, 1834 Connecticut Avenue, N.W., Washington, DC 20009

The *People of Every Stripe* catalog is a source of persona dolls. Dolls may be selected from almost fifty pre-made models, or custom ordered in a variety of skin shades, facial features, physical proportions, hair textures and styles, and clothing. For more information, or to obtain catalog, contact People of Every Stripe, P.O. Box 12505, Portland, Oregon 97212. (505) 282-0612

Reimprimido por Early Childhood Equity Alliance / la Alianza para la Equidad Infantil (RootsForChange.net) con permiso de los autores y de California Tomorrow

Traducido por Maria Antonieta Renoos